VERBO NUEVO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE DOCTRINA Y COMBATE

AÑO X | ORGANO DE LA FEDERACIÓN O. P. SANJUANINA. EX- ADHERIDA A LA FEDERACIÓN O. REGIONAL ARGENTINA Y A LA A. I. T. | NÚMERO 87

REDACCIÓN Y ADM: MENDOZA 110 | San Juan, (Rep. Argentina) 1.o de Enero de 1929 | PRECIO: 10 CTVS.

:: Hacer anarquismo ::

Los intereses creados

III

No sólo deciden con su mayor o menor fuerza sobre los actos de los hombres los intereses de orden material e histórico. Existe otra clase de intereses cuya naturaleza es sagrada para los espiritus mesiánicos, aferrados a una fe nueva, que no quieren matar su propia ilusión porque les falta con que reemplazarla. La verdad o la más próxima verdad, que verdades absolutas no hay, los regocija y los exalta cuando se les ofrece la ocasión de esgrimerla contra el adversario, pero los estremece y los espanta, impulsándolos a las acciones más deleznables, cuando apunta contra ellos señalándoles sus defectos, sus naturales defectos inherentes a la criatura humana. Son ñoños y beatíficos en el modo de contemplar sus problemas intimos. No se les ocurre siquiera pensar en la posibilidad de que pueda haberlos. Suponen haber culminado la meta de las más prominentes interpretaciones, de las más puras y acabadas perfecciones, al abrazar principios que eran extraños a su comprensión y se destacan, por su magnificencia, de preceptos y conceptos vulgares. La infinita superioridad de sus doctrinas, con relación a las opiniones corrientes, los releva de todo examen capaz de colocarlos frente a la realidad de su propia conducta para inducir hasta que grado coincide o discrepa con la ética de sus postulados. De su conducta, decíamos, aunque personalmente se sea un dechado de consecuencia con las ideas que alientan el alma, pues se la encadena al hábito de la hipocresía, en holocausto a consideraciones sentimentales que excluyen toda critica del medio en que se actúa, contra los vicios contumaces de todo conglomerado humano, fuere cual fuere el pensamiento que lo anime.

Esa tendencia es paralela en los distintos sectores de la actividad anarquista de este país. Sólo que alguno de éstos no advierte siquiera las lesiones morales de su propio cuerpo, y cuando alguienes se las señalan no faltan heraldos de su criterio amoralista que rompan lanzas en defensa de lo que suponen la mejor conducta libertaria. Nos hecemos un deber de reconocerles esa virtud, y no tenemos ningún inconveniente en proclamarla como una bella manifestación del espiritu anarquista. En cuanto a participar de sus demás interpretaciones, ya es otra cosa. Sin asumir una función que tanto nos repugna — la de pontifices—tenemos derecho a estimar desorbitadas la mayor parte de sus premisas y no pocos aspectos de su acción, más subordinada a los imperativos del instinto, que inspirada en un alto sentido ético y en una clara noción de la responsabilidad.

Empero ese irresponsabilismo teórico y práctico, no puede engañar a nadie. El absurdo no lo es tanto cuando se alumbra con su propia luz, cuando rehuye las sombras y se expone al juicio de las gentes. Pcor es cultivarlo en secreto, y cubrirlo con los oropeles del artificio verbalista para hacerlo andar por nuestro pequeño mundo activo como un sonámbulo o un ciego irritado, que desquita sus iras contra el transeunte que intenta sustraerlo al peligro, por que otro transeunte chusco o perverso lo hizo estrellar contra un muro. Y una lucha entre dos absurdos es esa que libran de luengos año los dos sectores más vitales del anarquismo regional. Sus intereses de capilla, instituidos por los jefes de comunidad sobre la base de su dominio personal, es todo el fondo de la discrepancia que mantiene en los periodos más tranquilos de su actividad, encendidos los rescoldos de la guerra, para convertirse en flamantes llamaradas a favor de las circunstancias más nimia. Ninguno defiende puntos de vista inconciliables entre si. Ya lo hemos dicho y podríamos confirmarlo con abundancia de elementos de juicio si la naturaleza de este trabajo, esencialmente objetivo, no excluyera toda consideración subalterna, todo razonamiento inferior al propósito que lo sugiere.

La diferencia consiste en que lo que el uno impugna en público como vicio, lo mantiene y lo fomenta en privado como virtud, y lo que el otro defiende a la luz del día, a esa misma luz lo ejecuta. Por eso nos resulta más anárquica esa franqueza, aunque sea muy viciosa la interpretación que defiende, que la clandestinidad del vicio disimulado con la capa del Neso del pudor.

Conviene advertir que no nos embarga el sueño de enmendar esos entuertos, pues que de propósitos hablamos y estos deben ser claros y explicitos para quienes nos leen. Hacer anarquismo seria nuestro mejor afán, en todo caso. Anarquismo sin vallas ni motes; ni nuevo ni viejo, ni exclusivo ni excluyente, integrado por hombres libres y no por espiritus encadenados al mito personalista o institucional. Lo que hay de nuevo en este concepto resulta del envejecimiento del espiritu colectivo en una tendencia despótica, por la cual se confunde en una misma manifestación de la libertad de crítica y la inconsecuencia de normas y principios. El celo por conservar la integridad de un movimiento ideológico, no politico, contra la posibilidad de una invasión por parte de fuerzas extrañas a su propio espiritu, es estúpida y ha producido efectos mucho más deplorables que lo que se proponia evitar. Previniendose contra los lodos de fuera, a pretexto de no enturbiar las aguas cristalinas de los propios manantiales, no se ha hecho más que abrir corrientes a esos mismos lodos, que empiezan a agitarse en sus charcas tan pronto se produce una borrasca en zonas inmediatas y, desbordados, se proyectan sobre superficies sembradas, impidiendo la germinación de frutos y esterilizando el suelo para toda cosecha fecunda.

Que es lo que ocurrió en el anarquismo argentino, pese a sus apologistas más responsables de esta situación desastrosa, y a los crédulos, interesados en que no les arrebaten su fe nueva que no quieren matar su propia ilusión porque les faltaría con que reemplazarla.

Problemas morales

La tiranía de los sexos

Entre los cultos hipócritas a que se rinde la civilización actual, figura el que se dispensa a la mujer. El concepto teológico que la tiene como un hermoso animal, no se ha disipado ni débilmente del pensamiento de la época. La fraseologia ampulosa y las necias genuflexiones que se le prodigan, disfrazan una pasión inferior por parte del hombre, casi siempre, y son rara vez el tributo de un pensamiento de respeto hacia el ser en cuyas entrañas se gestó nuestra existencia. Desde todos los puntos de vista corrientes la compañera del hombre tiene asignadas funciones especificas que la rebajan como entidad humana. Los que más la estiman la proclaman reina del hogar, jerarca de un ministerio doméstico ejercido entre el circulo de la familia, que ejempliariza con sus consejos y alienta con las exquisiteces de su alma sensible. La misión de prodigar cariño a los hijos y al esposo, debe entretener su vida, y toda otra manifestación de sus sentidos es reputada como una aberración. Esto aùn por muchos intelectuales, a los que no escapa la influencia de la mujer actual en las manifestaciones del arte y del pensamiento. No son pocos los que arguyen que en ese género de actividades se desvirtúa la alta misión de la mujer.

Claro está que en el fondo lo que hay es un añejo prejuicio ya que nada indica que la mujer independiente, aquella que ha llegado a interpretar el espiritu de la época y suma sus entusiasmos a los del hombre, conquistado por nuevas tendencias, no cumpla mejor la misión de compañera y de madre. La verdad es que llena la función inherente a su sexo con mayor altura cuanto más adquiere la noción de su importancia y se arraiga en ella el concepto de sus derechos. Precisamente es eso lo que teme el hombre egoista, habituado a no tratar de igual a igual a la que es el complemento de su propia vida en la eterna obra de la prolongación de la especie. Y lo que la razón aconseja es que ninguna consideración como superior o inferior al hombre debe distinguirla, porque ello implicaria perpetuar el error de los siglos, por demás funesto, que consiste en establecer diferencias entre dos seres, destinados, por necesidades de conservación, a integrarse en el equilibrio de la vida universal. Entre los dos sexos, además del efecto y el deseo, tiene expresión la palpitación más alta de la solidaridad para el cumplimiento de una función vital. Puede decirse que en el infinito laboratorio de la Naturaleza, donde se funden los elementos o convergen en pos de un mismo fin, obedeciendo a las leyes de la atracción que crean, modifican o trasforman, en eterna actividad, que es vida, nada tiene manifestación tan evidente, por lo simple, como esa que los sexos nos ofrecen en su aspecto de recíproca función gestadora de la especie. Y ninguno de los dos poseen privilegio especial. En la conjunción de funciones, determinadas por un anhelo de sensaciones propias, se complementan las de ambos. De otro modo la vida seria un erial o no existiria.

Pero conspiran contra el ejercicio de la razón demasiado violentamente las preocupaciones arcaicas. La institución de la familia, proclamada intangible por la religión católica, representa el holocausto de la mujer en aras de un principio irracional, absurdo, cuyos fundamentos se asientan en el interés material o en el derecho que al hombre concede esa misma religión sobre la mujer, sometida, mediante contrato legal, al rol de sierva. No es una agrupación, en la mayoria de los casos formada espontáneamente, sino constituida en vista de una conveniencia mutua, en que la simpatia no tiene ninguna intervención. Contrato comercial casi siempre el casamiento, pues que se suscribe sobre el patrimonio de uno o de ambos contrayentes, en él va hipotecada la libertad de la mujer y ¿por qué no decirlo? también la del hombre. Convengamos en que la suerte de los dos seres es paralela. Poco puede alegrar al macho su papel de tirano sobre la hembra, si él a su vez soporta la tiranía del ambiente, de la necesidad o de su ignorancia, que no es de las menos crueles.

Pero ni aun la pasión de un momento o de un periodo determinado, puede dar lugar a un pacto de unión perentoria o definitiva entre dos seres. Los moralistas de todos los sectores, sin excluir a los ateos, se escandalizan ante esta tesis anarquista, profundamente científica por que es humana. Sin embargo, la lógica la

proclama como la única racional y la misma vida la impone, hoy más que nunca, cuando menos derecho hay para dudar del progreso y la cultura social, pues éste se expresa en las diversas fases de la civilización contemporánea. Si el cerebro no puede conservar imágenes con carácter de permanentes, porque las substituye el libre examen, menos el corazón, que no razona, no investiga, que hiere, sencillamente, o es herido por una palabra, un gesto o por el misterio de impresiones inexplicables, puede conservar las sensaciones en forma definitiva, como para mantener la indisolubilidad de un vínculo que se ha quebrado en el mismo instante en que una emoción se apaga, dejando de inflamar el alma de uno o de los dos seres, a quienes un día fundiera en estrecho abrazo una pasión común, una irresistible fuerza de atracción, semejante a esa que inclina a ciertas flores hasta juntarse en un ósculo sublime. He aquí que no sea para nosotros una de las cuestiones poco importantes la que atañe la suerte de la mujer en la sociedad actual. Sin pretender lo imposible, que sería desligar su porvenir del que está reservado al hombre, es preciso, no obstante, desvanecer prejuicios hondamente arraigados en ambos, que obstaculizan poderosamente los caminos de la común liberación.

Porque no nos preocupa desde hace bastantes años este problema moral, creemos llegado el momento de traerlo al tapete de nuestras discusiones reincorporándolo a nuestras doctrinas, hoy alejado un tanto de ellas por la necesidad que los tiempos imponen de agitar mucho y filosofar poco. Es en ciertas ficciones morales donde el orden actual tiene la mejor de sus bases. Con odiarlo profundamente, por la injusticia que él representa, no adelantaremos demasiado en el camino de las conquistas revolucionarias. Los prejuicios adquiridos no han de desaparecer por virtud de encantamiento, no bien cambien las formas económicas. Es torpe pensar en eso. Los nudos que hoy no cortemos dentro de las conciencias, en su buena parte no serán cortados mañana. El sentimiento absurdo de la propiedad, predominante en el hombre con respecto a la mujer, es dificilísimo de borrar, porque es fruto de una pasión egoísta, elaborada en un ciclo inmenso de la historia, durante el cual la razón no tuvo ninguna beligerancia en las relaciones de los sexos, y el instinto, en cambio, reinó soberano. Hay que libertar a la esclava del amor, del yugo infamante que la reduce a instrumento pasivo de ajenas satisfaciones, pero no debe olvidarse tampoco la necesidad de libertar al propio verdugo. Las cadenas que lo aferran a éste, se extienden sobre su víctima. Ambos se atan a la funesta preocupación del pasado, como prisioneros voluntarios, a quienes no fuera posible vivir sin grilletes.

Con esa veneración hiprócrita a que se inclina la burguesía en estos tiempos, hacia lo que alegra la vida disoluta e infame de sus hombres, se procura ahondar más el abismo de degradación de la mujer. Los halagos, el lujo fastuoso y las frivolidades a que se la impulsa por medio de una educación destinada a corrómperla, no persiguen otro fin que el de evitar su emancipación espiritual, debiendo continúar su papel de muñeca bien adornada, para deslumbrar a los que la contemplan y ser motivo de orgullo de quienes las adquieren en propiedad.

Y esa tendencia sistemáticamente desarrollada por las castas privilegiadas, ha herido por reflejo, como todo lo que se incuba en las altas esferas, al hombre y a la mujer proletarias, que no hacen sino imitar hasta donde lo permiten sus medios, un hábito inminentemente especulativo, de las clases llamadas superiores, que lo son sólo en vilezas. Así se desvía el pensamiento colectivo, tan necesitado de horizontes más amplios. Aguzando el instinto, más de lo que el mismo exige se distrae la función del cerebro en cosas banales o exageradas, con grave perjuicio para la libertad de los pueblos, que requiere energías forjadas al calor de grandes concepciones.

Ni masculinizar a la mujer, ni afeminar al hombre, es lo que debe reclamar todo la lógica. Dignificar a ambos por medio de una más amplia interpretación de sus derechos, es lo que corresponde.

Por eso nos merecen tan poca atención los que nos hablan de la existencia de un problema feminista. Lo que hay en puridad de verdad, es un problema moral, de relación entre los sexos.

Tan embargados están de prejuicios uno como el otro. A la mujer hay que arrebatarla de la sumisión en que la tiene el hombre; al hombre hay que libertarlo de la sumisión en que lo tiene la sociedad, de la cual la mujer es una parte integrante.

José M. Acha.

La F. O. R. A. y el anarquismo

Trazo histórico

La Federación Obrera Regional Argentina tiene una brillante historia de luchas. A través de varios lustros de existencia combativa ha realizado actos verdaderamente heroicos; su pendón de guerra social ha sido por mucho tiempo el «cuco» de la burguesía criolla, y el Estado ha debido precipitarse más de una vez a sancionar leyes especiales contra los militantes de dicha institución, acuciado por el pánico de los poderosos señores del cuerno y la pezuña. Otras veces por el solo hecho de inclinarse hacia las prácticas de lucha de la F.O.R.A., el gobierno ha cargado contra pacíficos núcleos de trabajadores, haciéndolos aplastar bajo las patas herradas del militarismo, como en el caso de Santa Cruz, donde más de mil obreros del campo, por disposición del presidente Irigoyen, pagaron con su vida su simpatía por la institución revolucionaria del proletariado argentino.

Incontables son los mártires sacrificados por defender los métodos de lucha que dieron vigorosidad y temeridad a este baluarte de la revolución social; miles de obreros fueron torturados, perseguidos en toda forma y arrojados más allá de la frontera del país por su consecuencia con las ideas inscriptas en el pabellón rojo de la F.O.R.A. Muchas veces su sede social fué hollada por las patás peludas de la bestia de la reacción, destruídos sus muebles y arriada su bandera, encarcelados sus defensores y amordazado su pensamiento. Y otra tantas veces la Federación, nuevo Fénix, renació de sus propias cenizas. Todas las tentativas de la reacción encontraron en su camino la punta de la espada gallarda de este defensor del pueblo, que, sin titubeos, supo cuadrarse siempre valiente y decidido.

En ciertos momentos de la vida política argentina, en que todos, hombres, instituciones y partidos políticos, callaban por cobardía y por conveniencia; en horas de verdadera prueba para los valores morales, cuando la barbarie gubernativa se paseaba con el garrote levantado, ha sido la de la F. O.R.A. o la de sus hombres la única voz que se ha oido condenando los atropellos y concitando a la lucha contra la horda ensoberbecida. Siempre, en todos los momentos difíciles para el proletariado organizado de la región, ha palpitado en el ambiente el espíritu combativo de la aguerrida institución, como un aliciente, como un estímulo para continuar en la lucha.

LA FORA Y LA USA

Frente a la F.O.R.A. y a sus gestas reivindicadoras hubo siempre una organización obrera compuesta y dirigida por elementos amarillos, ya socialistas estatales, ya sindicalistas colaboracionistas y siervos del Estado, o ya los de la última lechigada: los comunistas o anarco dictadores que le dieron forma a la Unión Sindical Argentina. Elementos éstos que siempre traicionaron en sus luchas al proletariado embanderado en la F.O.R.A., y a veces sus jefes llegaron hasta a servir de instrumentos de la reacción, como en el caso de Santa Cruz, en que los delegados de la entonces F. O. R. A. «novenaria» trataron mano a mano con los agentes de Irigoyen el exterminio de los huelguistas santacruceños.

Como premio a sus continuas traiciones la U.S.A. contó siempre con la complacencia de los poderosos, y el gobierno le dispensó sus favores facilitándole de todas maneras el desenvolvimiento de su propaganda proselitista. Así, mientras—durante los años 1922, 23, 24 y 25 — los organismos adheridos a la F.O.R. A. tropiezan con toda suerte de obstáculos para su obra de organización, es decir mientras el gobierno traba obstinada y tenazmente hasta sus menores movimientos, impidiéndoles absolutamente el uso de la vía pública para la manifestación de sus propósitos, la U.S.A consigue del poder lo que quiere, hasta la personería jurídica... La prensa burguesa elogia la cordura y el buen tino de los dirigentes amarillos cuando éstos hacen un corte de mangas a los compromisos contraídos con el proletariado y traicionan una huelga. En otros términos, mientras la F.O.R.A. se debatía maniatada y amordazada, la U. S.A. gazaba de todas las prerrogativas que puede otorgar el gobierno a quien le sirve desde cierto plano de la actidad.

DESCOMPOSICION

Como todo organismo formado con materiales de la sociedad presente, la F. O. R. A. tuvo virtudes y defectos; grandes cualidades junto a muchas imperfecciones, como todo lo humano. Nadie y nada escapa a la influencia del medio en que se actúa. Es ley de ambiente, ineludible, inevitable; fatal, dirán los que aún no han desterrado a Dios de su alma.

Pero la tensión misma de la lucha, la ejercitación constante de la voluntad combativa y la alta finalidad perseguida por los núcleos militantes, han hecho que las defectos de la institución pasaran, durante muchos años, poco menos que desapercibidos para los que actuábamos dentro del círculo de las actividades «foristas», en tanto que las virtudes, las grandes cualidades revolucionarias y emancipadoras que veíamos en la F.O.R.A. se ensanchaban a nuestros ojos hasta dar la idea de su perfección. Todos los que en una u otra forma hemos tenido particicación en sus luchas llegamos a sufrir este fenómeno; llegamos a creer que la F.O.R.A. lo era todo, que más allá del radio de sus actividades no había nada digno de ateución; que el «forismo» era lo más perfecto del anarquismo, algo así como el «non plus ultra» de nuestro Ideal. Queríamos tanto a la F.O.R.A. que, como a la madre, le disculpábamos sus errores, ocultábamos sus defectos. No es mengua reconocer nuestras faltas, siempre que nos propongamos corregirlas.

La F. O. R. A. practica desde los primeros días de su existencia — fué creada para eso — la acción directa, la gimnasia revolucionaria, y tiene como finalidad de sus luchas el comunismo anárquico. Sublime aspiración que... nunca pudo ser más que aspiración. Ni podrá ser otra cosa mientras este organismo proletario les de preferencia a los apetitos en perjuicio de las ideas; mientras en lugar de una escuela de capacitación para aprender los problemas ideológicos y los valores sociales del comunismo anárquico, siga siendo la F. O. R. A. una incubadora de sindicalistas cerrados a toda manifestación grande del pensamiento. Y ha sido nuestro gran error de mucho tiempo creer que el sindicalismo «forista» y el comunismo anárquico tenían algo de común; es decir, que nuestras ideas de libertad y de justicia cabían en el marco estrecho del forismo; y hemos realizado una obra, oral y escrita, que no satisface ni a medias el bello Ideal que creíamos servir; vale decir que hemos sacrificado en beneficio de una institución obrera (nosotros los enemigos de las instituciones) muchos esfuerzos y muchas vidas; esfuerzos y vidas que habían dado tanto impulso a la propaganda del anarquismo! Hemos dado vida, en cambio, hemos propulsado una organización que ni nos ha servido para extender nuestras ideas de redención humana, ni nos va a servir para realizar la revolución social, y que, si existiera hasta el día de la revolución, había que destruirla inmediatamente después para evitar que se constituyera en un factor de contrarrevolución pretendiendo imponer su dictadura.

La descomposición de la F. O. R. A. se hace notar desde que se empezó a especular con la solidaridad, desde que se comenzaron a tener en cuenta las posibilidades de éxito que podría tener tal o cual acto de adhesión a un acontecimiento de carácter obrero. Así se se dejó perecer la huelga en La Forestal sin tenderles una mano a esos miles de valientes trabajadores, que fueron batidos en toda forma por las fuerzas armadas del capitalismo. Del mismo modo se dejó destruir el her-

moso movimiento proletario de Santa Cruz, en 1922. Por no comprometer las fuerzas de la F.O.R.A. sus dirigentes contemplaron impasibles cómo el monstruo de la reacción se devoraba de un solo bocado aquel plantel de rudos trabajadores, que, precisamente entonces, comenzaban a luchar por las ideas que alentaba la F.O.R.A. Y se les dejó solos en la lucha, abandonados a merced de varios centenares de verdugos que iban a ejercitar sus aptitudes de tales sobre aquellos obreros indefensos. La F.O.R.A. con estas actitudes mostraba su hilacha conservadora; el forismo, especulando con la solidaridad, so pretexto de una mayor responsabilidad ante la opinión, negaba, estrangulaba mejor dicho, la finalidad que inspirara sus luchas en los buenos tiempos de la institución revolucionaria. Afirmación de fe anarquista es: la solidaridad no se regatea.

HECTOR MARINO.

(Continuará)

—•o•—

Amagos de guerra en América

La diplomacia internacional, por razones que sólo pueden ser explicadas a través de alguna conveniencia actual de los Estados respectivos, ha logrado establecer un compás de espera a la crisis bélica producida entre Bolivia y Paraguay. No son motivos de humanidad, bien se sabe, los que inspiran ese acto de la diplomacia, ni de respecto por los fueros de la civilización, comprometidos una vez más por la amenaza de un conflicto armado en el corazón de América, y ha de tener esa actitud el valor que estén dispuestos a reconocerle uno o ambos paises en vias de agresión, o un tercer Estado más prepotente que juegue algún papel económico en la contienda. Vale decir que la guerra se hará lo mismo, a despecho de toda intervención amistosa por parte de los grupos llamados de conciliación que los gobiernos han formado por ahí para engañarse mutuamente mientras se preparan para lanzar a los pueblos a las hecatombes de sangre.

La guerra es una necesidad ineludible de la organización social presente. Vive por ella y para ella. Es su elemento básico y no podría sobrevivir una hora más la sociedad capitalista si se deshiciera de sus fundamentos más solidos: la violencia.

Pero a veces es artificiosa. No la justifican necesidades de expansión comercial, ni afanes de revancha, como la que incendió los campos de Europa hace pocos años, sino estados de tiranías internas que quieren prolongarse, conturbando la conciencia de los pueblos mediante una desviación de su pensamiento más latente, esto es, el de sacudir oprobiosos sistemas políticos. Y la conducta del tiranuelo de Bolivia, armando la algazara actual, a costa de una nación inerme y emprobecida, agotada justamente por el vampirismo de sus politicos, no se inspira en otros motivos. En un recurso de emergencia para superar una situación difícil, por parte del tirano, atrayendose a sus enemigos politicos, condividiendo el poder con ellos, y entretener la atención del pueblo que lo soporta como a un monstruo montado sobre sus espaldas doloridas. Así, el propósito esencial del bandolero Silles, está ya cumplido. Fué una maniobra burda, que justificó la claudicación de sus adversarios políticos, deportados o exilados voluntariamente en la Argentina, deponiendo su actitud insumisa para optar a una posición pública en colaboración con su cruel perseguidor de la víspera. Todo, claro está, a nombre de la ficción patriótica, que sirve a los bandidos de pretexto para reconciliarse entre si mediante la debida participación en la obra de despojo de los pueblos.

He ahí que yaalguien ganó la guerra que se proponía ganar, no tanto contra un presunto adversario de allende la frontera, como contra un pueblo descontento, ahora metido en vereda gracias a su abulia menta que no le permitió rodear a su verdugo cuando lo concitó a tomar las armas y atravesarle el corazón con éllas o axfisiarlo con sus brazos hercúleos.

Ya pagará ahora triple tributo a su error, o a su imbecilidad y le está muy bien.

El congreso de la F. O. R. A. y la opinión anarquista

Otro palo en la matadura al caballo de "La Protesta"

Composición de lugar

Los firmantes de ésta nota aclaratoria de posiciones ex-afiliados al Centro de E. S. "Arte y Cultura" de Bragado, (provincia de Bs. As.) ponemos de manifiesto ante los camaradas anarquistas en particular, y ante el proletariado del pais en general, la firme resolución tomada en una de nuestras últimas reuniones, la que más abajo franca y sucintamente exponemos.

Considerando que el llamado décimo congreso de la F.O.R.A. dejo en pie y sin solución problemas internos, en torno a los cuales habiamos adoptado acuerdos con antelación a esa asamblea general de delegados regionales, puesto que la mesa directiva del congreso precitado negóse a escuchar con evasivas la palabra de nuestro delegado, quien tenía el mandato de la entidad que representaba para que fuera oida, su leal opinión, sin haberlo conseguido, a pesar de los esfuerzos hechos en ese sentido, viéndose obligado a retirarse de aquella confusa reunión, lamentando no haber podido llenar su cometido ante quienes correspondia examinar nuestra opinión imparcial; los anarquistas. ¡Ay, pobre anarquia, cómo te han puesto algunos "anarquistas"!

Donde no hay libertad de palabra y de opinión, no hay tampoco anarquia. Al menos así se nos ha demostrado en esa triste ocasión

En vista de ese y de otros groseros atropellos a la libre discusión, operados en aquellos días aciagos contra la verdadera moral anarquista, no nos quedaba a nosotros otra solución que la de ponernos voluntaria y decisivamente al margen del movimiento de la F.O.R.A. hasta tanto no sean escuchadas nuestras razones y respetada nuestra personalidad anarquista.

Por esos motivos y otros que por discreción silenciamos por el momento, hemos dejado de pertenecer al Centro "Arte y Cultura", a cuya institución de propaganda dimos nuestras mejores energias durante algunos años de actuación, pues nuestra conciencia de hombres rectos no nos permitió por más tiempo seguir aguantando la hostilidad con que nos trataban los que en otrora se decian nuestros compañeros, quienes hoy no están de acuerdo con nosotros, porque nos hemos permitido discutirles seriamente algunos problemas internos, de vital importancia para la buena marcha del movimiento anarquista local y regional.

¿Verdad amigos del forismo y del protestismo a outrance?.—Por la anarquia.

Francisco Clotas; Casiano Baños; Joaquin Tapia y Miguel E. Castañeda.

PAYANCAS

Han hecho una de las suyas, y nadies me v' a desir q' está bien, los personajes q' están en «La Protesta» con eso de rabonar la nueva edisión de CARTA GAUCHA. No se han fijao, aparseros, todo lo que le falta? Yo casi no la conosia cuando la vide. ¡También le han metido tijera por las dos puntas, como con rabia... Me parese que los veo: «Esto no sirve, esto tampoco, y esto menos». Y la tusaron como a yegua de pisadero; por suerte le dejaron el penacho. ¡Caray! podian haberse portao con más desensia. Al fin y al cabo el librito no les habia hecho mal ninguno pa que lo trataran con tanto rigor.

Pero está visto q' esa gente desde que se despatarró no pueden agarrar más el trote; no dan un tranco sin pegar un trompesón, y van a seguir asi hasta que claven l' aspa. Y entonses resién dejarán en pas a la propaganda, que ya bastante l' han fregao. Son bichos destinao a cáir en el candil, y entonse dejarán la lus quieta.

Pero lo feo no es solamente que l' haigan rabonao y tusao a lo yegua; es que después de haber baboseao mi nombre hasta cansarse, no se debian ni acordar más de CARTA GAUCHA, al menos si les queda un chiquito de vergüensa. Porq' eso sería lo derecho. Yo no creo que se pueda ser desente y chancho a la ves. Y eso de ponerlo a uno como palo y gallinero pa después salir usandolé las prendas, es de gente bien susia. ¡Puercasos se han hecho esos hombresitos! ¡Y yo que lo hubiera peliao al que me dijiera eso d' ellos en otro tiempo!

Y a todo ésto ¿qué dirá esa gente que tuavía les lleve el apunte? ¿Qué pensarán del rumbo que lleva la propaganda d' esa casa? Lo q' es hast' áura, que yo sepa, esa gente no ha dicho esta boca es mía. ¡Cómo si nada pasara! Pero a mi me ha dentrao una espina, aparseros: y es q' esa gente de la colectividá no ha pensao nunca como piensan los anarquistas. Si no juer' asi, no les hubiese aguantao lo que les est' aguantando a los mandria de «La Protesta»; ya ¡qué tiempo! les habria dao en las aspas con l' argolla. Porque ¿cómo pueden admitir —entre otras cosas igual de feas—que hoy se digan pestes de uno y mañana lo salgan llamando pa que los defienda, como han hecho con algunos infelises que ni vale la pena de acordarse? Eso no han almitido nunca los anarquistas. Por eso yo digo, aunque la colectividá, inch' el lomo, que no tiene cabesa. Y entonse, aparseros, venimos a cáir en que las anarquistas somos unos pocos: somos solamente los que sabemos pensar y que no pasamos por lo que nos digan, sino por lo que veamos q' es sierto y claro como el dia.

Aparseros, esa CARTA GAUCHA, rabonada y tusada como yegua e pisadero, no tiene la culpa de lo que han hecho con ella unos camanduleros. Por eso yo les pido que la quieran como antes. A la pobresita le ha susedido lo mismo que a las sirvientitas de los burgueses: han abusao d' ella.

JUAN CRUSAO.

¿VAMOS?...

Golpeamos y salió una negra a recibirnos. Pasamos al patio, tomamos asiento en derredor de una mesa, mientras la mujer que atendió al llamado nos servia una botella de cerveza. Hecho esto, se sentó sobre las rodillas de Manolo, a la vez que lo manoseaba y nos sonreía a nosotros, cosa esta que maldita la gracia que nos hacia. Un poco violentos ya que nuestro propósito era «pasar el rato», rompimos el silencio.

—¿No hay mujeres?...—habló Miguel, más resuelto.

—La Gringa está ocupada. La Rusa está en el dispensario. De manera que si no «embarcás» conmigo.... Si querés esperar a la Rubia—continúo—está ocupada con un gringo.

Siempre nerviosos, tomamos la cerveza. Hacia frío. En el corredor se estaba a la intemperie, pese a nuestros buenos abrigos.

—¿No podemos pasar dentro la pieza?... —Es que está el marido de la Rubia, durmiendo.

La Negra empezó a contar el odio que sentia por el marido de la Rubia. Ella ya le habría «batido la cana». La Rubia era una sonsa que estaba trabajando para mantener un vago. El marido de ella no era como el de la Rubia Era periodista. Escribia en un diario de la mañana artículos contra la policía los mantenidos, y el cladestinismo. El administraba lo que ella «hacia».

II

Se abrió la puerta dando paso a un hombre gordo, coloradote, con cara de porcino. Parecia satisfecho.

Tras él, salió la Rubia, dejándose tocar las nalgas. La mujer lo acompañó hasta la puerta. Luego se acercó a nuestra mesa.

—¿Qué tal?... — ensayó conmigo, a manera de saludo, tocándome cariñosamente las mejillas y sentándose sobre las rodillas de Miguel.

Hablamos de cosas sin importancia, en las que todos poniamos la mejor buena voluntad por no interesarnos. Manolo pasó visita con la Negra, que habia salido a abrirnos la puerta,

III

El llanto de una criatura interrumpió la conversación. La Rubia nos estaba contando una historia obscena de unas muchachas de la calle San Jerónimo de tiempos antes de darse a la vida...

—?Hay algún pibe acá, che?...

—Sí, es mi nene. Está en esa pieza —dijo señalando una puerta. Tiene hambre. Voy a prepararle la mamadera.

La «macana» es que no va a dejar de llorar.

—Traélo, yo lo voy a tener...

—¿Y si te mea?...

— Y... si hace eso paciencia...

Trajo un niño gordito, rosado, rollizo. Tenia tres meses. La Rubia sonreia satisfecha, mientras lo ponia en mis brazos. Se fué a prepararle la mamadera. El chiquillo empezó a llorar haciendo un mohin que incitaba a besarlo. Empezé a hacerle caricias y visajes con parternal solicitud. El niño se tornó serio, luego hizo un gesto de contento y alegría. Yo me sentia feliz de poder dar un poco de pureza a ese niño. Pensé en la triste vida que le esperaba.

IV

La Rubia regresó con la mamadera para el niño, pero éste ya dormía. Una mano sobre el pecho, la criatura sonreia en el sueño, quien sabe embargado en qué ensueño dulce de su imaginación tierna. La Rubia lo llevó a la habitación regresando al instante.

La Negra salió de la pieza abrazada a Manolo, el cual sonreía a la Rubia en forma ambigua.

—¿Y vos, ñato, no vás?...

Yo no contesté nada. Me acordaba del niño. Creía que esta mujer respetaría el haber tenido su hijito en mis brazos. Pensaba en ese momento infinidad de cosas buenas. Hasta creí que ella no tendría la culpa de estar en aquel sitio. Ella sin duda creyendo que yo no me decidía me aturdía con persistencia.

—¿Vamos, ñato?... ¿Vamos?...

José Andrés Beltrán.

(Buenos Aires.)

Cuadros de la calle

GOLONDRINAS...

Se aproximaba la época de la recolección de la cosecha. Los trenes pasan con los vagones de segunda clase, atestados de pasajeros. La mayoría son braceros.

Muchos bajan para esperar la «combinación» que los conducirá al punto de destino.

Todos andan, hablan, ríen alentados por una recóndita esperanza: ¡trabajar!

***

A poca distancia de la estación, la amplia avenida se presenta al forastero como un interrogante...

Cuatro hombres, al hombro las maletas, echan a andar sin saber a dónde los conduce.

El aspecto, la indumentaria, todo en ellos delata al inmigrante.

En la primer esquina se detienen indecisos. Conversan y miran en todas direcciones para orientarse. Los transeuntes pasan presurosos e indiferentes. El trajín de esa hora los aturde y cohibe aún más. Al aproximarse me observan recelosos. Uno de ellos se decide a interrogarme, aventurando un cumplido a modo de disculpa. Todo en él revela un hombre culto.

Me preguntan dónde alojarse. Ensayo contestarle en su idioma, indicándole la fonda más próxima.

Mi escaso dominio del italiano, provoca en ellos una sonrisa en la que asoma la nostalgia de la tierra natal.

***

Una intima comunión de sentimientos ha disipado todo recelo. Ahora se muestran expansivos. El que me interroga, habla: El y sus compañeros de infortunio, hermanados en el dolor, vienen huyendo de la tiranía, de la barbarie que asola a su pais. Lanza su anatema de fuego contra el régimen despótico, crimenes, devastaciones, incendios, saqueos, estupros... todo en hòrrida procesión desfila ante mi vista animado por la vehemencia de su palabra,

Como corolario el exilio para aquellos que no abdicaron de sus ideas. Y cual golondrinas azotadas por la tempestad, buscan un refugio para vivir, trabajar y pensar como hombres libres. Pero, allá en la ciudad, en la aldea, quedaron la madre, la compañera y los pequeñuelos a merced de los bárbaros...

***

Se hizo silencio. Los cuatro hombres, perdida a los lejos la mirada, apuran acres reflexiones ..

Mientras, una suave brisa aletea en sus frentes, desgarrando el velo de tristeza.

¡Aura de libertad!

Juan Nigro.

De la actividad cotidiana

DEAN FUNES

Organizado por el Sindicato de O. Varios de esta localidad (autonómo) se realizaron una serie de asambleas y conferencias destinadas a preparar el ambiente para el paro del 14 de noviembre, al cual esta entidad acordó adherirse por considerar que la agitación en favor de Radowitzky, que de un largo tiempo a esta parte vino sosteniendo esta institución obrera, debía culminar en una paralizaciòn total de las actividades productoras.

Con la cooperación del camarada Aguirre, de Cruz del Eje, se realizó la primera conferencia callejera en la plazolèta del F. C. C. Córdoba, la que resultó regularmente concurrida, siendo disuelto el acto por la policía en el preciso momento que era mayor el número de traba jadores que afluían al mismo, deseosos de oir la palabra anarquista. Frente a la actitud policial, el camarada Aguirre protestó energicamente demostrando como la policía cumplía órdenes de los caudillos políticos y comerciantes, que ven con malos ojos los gestos de descontento de los trabajadores. Màs tarde, en la comisería, donde se nos citó, se quiso justificar el procedimiento diciendo que no se habían llenado las formalidades que «la ley exige» y porque, además, «ellos ofrecían amplias garantías para asegurar la libertad de trabajar», pues en ese sentido habían hecho pedidos varios patrones cuyo personal amenazaba con la huelga.

A pesar del visible interés que tenían de que el paro no se realizara, cambiaron de temperamento al hacerles comprender que realizaríamos el acto a despecho de toda coacción policial, quedando que previo cumplimiento de ciertos requisitos teníamos permiso para realizar mitin y manifestación al día siguiente.

EL PARO DEL 14.

A las 5 horas ya se encontraba abierto el local. A las 6 salían comisiones para impedir que obreros inconscientes traicionaran. A las 9 la paralización era total, pues algunos comerciantes que se aventuraron abrir sus negocios al ver la numerosa manifestación que atronaba el espacio con los gritos de ¡viva la libertad de Radowitzky! cerraron sus puertas. Hasta las 12 horas, todas las calles del pueblo fueron recorridas entondo nuestros briosos himnos revolucionarios.

A las 18 horas se levantó tribuna en la ya citada plazoleta de la estación. Da por abierto el acto el compañero Lugo, con vibrantes palabras, explicando lo que este hermoso gesto de los trabajadores significa en la historia de sus luchas, extendiéndose sobre la personalidad de nuestro preso.

Siguió en el uso de la palabra el camarada Ludueña, venido de Córdoba exprofesamente para este acto. Historiò minuciosamente los sucesos del 1909, que epilogaran con la prisión por tiempo indeterminado de Radowitzky. Puso de relieve la personalidad del mismo, y recordó episodios del presidio, de los cuales fueron actores camaradas nuestros. se extendió sobre la reacción internacional y terminò con palabras alentadoras para los trabajadores, invitàndolos a engrosar las filas del Sindicato de O. Varios, demostrando en forma sencilla las ventajas que reporta la organizaciòn. Al terminar éste se vivó al martir y al comunismo anárquico.

Le sigue Aguirre, quien después de aludir a grandes rasgos el martirologio de Radowitzky, glosó en forma sencilla y clara las causas que determinan la existencia del Estado, con el capitalismo, la religiòn y el militarismo.

Dijo como la Anarquía es la tabla de salvacion de la humanidad, e invitó a que se le probara lo contrario. Terminó recomendando a los trabajadores que estén alerta y no descuiden la propaganda por el preso, pues la acción de los trabajadores revolucionarios ha de abrir las puertas del maldito ergástulo en que está secuestrado.

En medio de exclamaciones de entusiasmo abandonó la tribuna, ocupándola Lugo por unos minutos, para dar por terminado el acto.

Se formó una gruesa columna, desfilando por el centro de la población entonando nuestras canciones guerreras y vivando la memoria de Wilkens, la libertad de Radowitzky y al comunismo anarquista.

Se destribuyó VERBO NUEVO, «La Fragua» y folletos.

Corresponsal.

Del Rosario

Camaleonismo novel

Este periodico, tribuna de crítica implacable a los tartufos del ideal, hubo de registrar el hecho de que la buena disposición de ànimo de los trabajadores para mejorar sus condiciones de asalariados, era tortuosamente aprovechada por los líderes (¿por qué no decirlo?) de la Federación Obrera Local, adherida a la F.O.R.A. Ello ha determinado que campos prometedores de los mejores frutos se hayan transformado en eriales, infecundos para toda germinación de simiente revolucionaria anarquista. Y hemos de aportar las pruebas de lo arriba apuntado.

Podríamos puntualizar una serie de desatinos, pero sólo nos vamos a remitir, porque en ese acto citrabámos algunas esperanzas, a la huelga general por la libertad del martir anarquista, Simón Radowitzky. Huelga magnífica en Rosario, si los consejeros de la F.O.R.A. y U. S. A. no hubieran obrado concordantemente para malograrla, ordenando la vuelta al trabajo, cuando precisamente el movimiento entraba en su faz àlgida y revolucionaria.

Trascurridas la 24 horas de paralización ya no pensaban en lucha alguna sino en la forma en que declararían la vuelta al trabajo. Me refiero a los jefes de las centrales mencionadas.

Los gremios autonómos, el día 16, cuando los trabajadores agremiados en la F.O.R.A. y en la U.S.A, ya trabajaban (o traicionaban) inmunizados por sus respectivos dirigentes, peleaban en la calle, por Radowitzky y por los presos arbitrariamente detenidos en los calabozos de la policía. Quedamos en espera, del que nos quiera decir que lo que denunciamos no es la pura verdad.

Los vicios introducidos en el movimiento obrero, día a día se ven en forma màs escueta y repudiables. Fuè así como el Sindicato de la Refinería, cedió a la gerencia del establecimiento citado, los obreros que velarían por las calderas y máquinas durante el paro, en aquel infierno industrial.

Los trabajadores de ese feudo, expulsaron de su sindicato a un tal Alberto Leal individuo de mentalidad tornadiza. Hay quienes lo consideran héroe y martir, y hay — y son los que están en lo cierto—quienes lo consideran como un traidor y un vendido.

Dicho Leal, después de una defensa que no convenció a nadie, se despidió de este tenor: «¡Viva la anarquía!

Abajo la dictadura del proletariado! «Adiós.»

Sus amigos de ayer se encargarán de decir lo que nosotros no sepamos de ese agente patronal y instrumento de «La Protesta».

Esperamos.

José Yepes.

Contra la guerra

Mucho entusiasmo despertó la conferencia que, contra la guerra, llevóse a cabo, organizada por la F.O.P.S., el viernes 21 del pasado mes en la intercepción de las calles Rivadavia y Tucumán. Un pùblico numeroso y heterogéneo escuchó con atención la palabra de los oradores que se sucedieron en el uso de la palabra.

Con el mismo fin se piensa verificar otras.